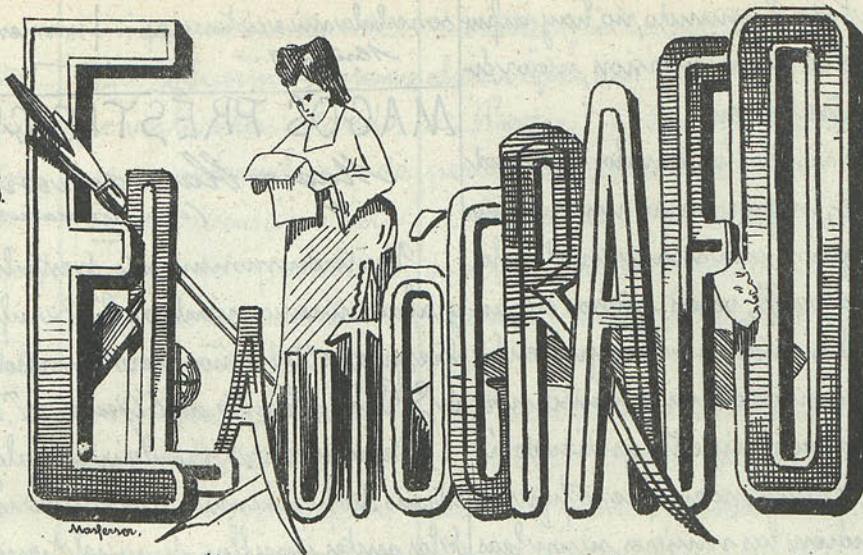


PRECIOS
en mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1 rs.

SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director literario
D. J. G. P. R.
DADO DE
TIJERA

Director artístico
D. M. FERRER Y
ODINA



PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3º

Santa Teresa de Jesús.

SEMANA SANTA.

En estos días, dedicados particularmente a la religión, creemos de oportunidad la publicación de la biografía de tan eminente escritora, doctora y Santa. Nació en Ávila de los caballeros en Mayo de 1515. Desde niña a los pocos años, entró en el convento de Agustinas, y tomó el hábito de religiosa el 2 de Noviembre de 1536. Murió en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582, a la edad de sesenta y siete años y fue canonizada por el Papa Gregorio XV en 1621.

Estamos en la época, en que dando tregua a las diversiones, y placeres mundanos, nos recorda que somos cristianos, y que hubo un hombre (Jesucristo), que vino a este mundo a sufrir por nosotros el más cruel martirio. Pero este tiempo dedicado a la meditación y al recogimiento, este tiempo en que nuestra madre, la iglesia, abre los brazos a sus hijos pecadores para recordarle los sufrimientos de nuestro divino Redentor, este tiempo sin embargo,



Santa Teresa de Jesús.

no es mirado como tal por todo el mundo, no, hay infinitud de personas que para ellas es una diversion, mejor dicho la única que en estos dias tienen.

Y para atestiguar esto visitar los templos y mirad aquel gentio que los invade, inspeccionar uno por uno todos los semblantes, y de seguro que la mayor parte de los que veis no estan por verdadera fé; veis señoras elegantes que van por engañar al mundo; que estan pidiendole á Dios con la boca y tienen ocupado el pensamiento por ideas quizá no muy cristianas, veis estar pidiendo á jóvenes que si son bonitas, lo hacen para que se figuren ellas los hombres y las empujen las mujeres, si son feas para ver si con el adorno y con las luces artificiales (ó imitacion de las monedas falsas que suelen pasar de noche) logran cazar á algun incauto y recibirse de onas y otras, es que las para que vayas á hechar alguna caridad en su bandeja.

¿Crecis que esto lo hacen por caridad para con los pobres? ¡ines no, lo hacen por conveniencia propia. Por eso estos dias no son de recogimiento y si de diversion y si reflexionasemos, que Dios todo lo ve, que ese Dios á quien ofendemos nos ha de llamar á juicio, que ese Dios es el que invocamos á la hora de la muerte, que es el que nos consuela, el que presta fuerza á las almas débiles para que lleven con paciencia las penalidades de esta vida, si mirasemos esto, le amariamos mas y dedicamos, á rogarle de todo corazon la semana Santa.

En Luis Martinez.

El pescador.

Digo surca el océano
mas que el viento mi barquilla
las olas al ver su quilla
se abren con sordo gemir.

Y con mi caña y mis redes
y mi fragil barquichuelo
entre las aguas y el cielo
yo soy quien domino allí.

Nací del mar en la playa
y sus olas me nacieron
cuando niño y me adormieron
los cantos del pescador.

Y en su balandra Belisa
abriendo dando sus trinos
con esos blancos y finos

en mi despertó el amor.

Cuando y eterno mi acento
de amores, gratos henchido,
calla del viento el mugido
mitiga su furia el mar.

Dos pececillos se asoman
para escuchar mi balada
y el viento lleva á mi amada
los ecos de mi cantar.

Nada vale el mundo entero
ni ambiciones su grandeza
que vale mas la belleza
de mi Belisa y su amor.

Ellas y el mar son mi vida,
y del contento en la esencia

re resbala mi existencia | ni quejas ni sin saber.

Abil 1899

Manuel Vallina

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.
(continuacion)

Un tercer monumento de esta historia, es, un verso grabado en un convento, de S^m Bonifacio, y en este verso se dice, que los 30 niños fueron perdidos el dia de S^m Juan y de S^m Pablo. (Traite del'Opinion T⁹ = De la magie pag 151)

De aqui es forzoso inferir, que algun acontecimiento extraño dio fundamento á esta historia, y que la credulidad de las gentes sencillas, de aquel tiempo le dió el aspecto prodigioso con que se ha llegado á nosotros, puesto que no puede negarse cierto grado de verosimilitud en lo esencial de este hecho tan raro y tan extraordinario.

Estos hechos son verdaderamente inexplicables, por solo las causas físicas y naturales; pero otros muchos que se nos cuentan presentándonoslos poco menos que como milagros, no debieron ser sino obra de hombres sabios y extraordinarios para su época.

Dos que consultaban el famoso oráculo de Trofonio, después de ciertos retiros, ayunos y excitaciones mágicas, eran conducidos á una sima de donde se sentian descender con estruendo por una potencia invisible, á los subterráneos del templo. Allí el iniciado notaba desde luego una oscuridad profunda, permanecia en tierra, dirigiendo sus oraciones á Trofonio, segun se le habia prevenido y en este estado de aturdimiento, erian de repente sus oidos unos sonidos agradables, pero que no eran articulados, presentabanse á su vista una infinidad de grandes islas iluminadas por una dulce luz las cuales cambiaban á cada instante de color y lugar, girando sobre si mismas, y flotando sobre un mar, en cuyas estremidades se precipitaban los torrentes de fuego... El neofito veia abrirse á sus pies un abismo inmenso, donde parecian hervir espesos vapores, y del fondo de este horrible abismo, salian rugidos de animales, confusamente mezclados con gritos de niños y gemidos de hombres y mujeres. (Voy. d' Antenor)

(continuacion)

Anselmo del Cendoya.

¿A mi que me cuenta usted

Una carta recibí
diciendo que mañana
pedis vos en Santa Ana
y que me queriais ver;
y preguntó yo señora

¿a mi que me cuenta usted.
Que sea para los pobres
lo que podais recaudar,
que os han ido á buscar
que veis con santa fé:

Desde la una, o las cinco
 a mi que me cuenta usted.
 Que pareáis una hundi
 en voluta en ondas de tul,
 que estéis vestido azul
 que no haya mas que ver,
 que hayáis a todos tilin,
 a mi que me cuenta usted.
 Me hacéis caritativo,
 bondadoso, cristiano;
 que olivis todo, donno
 me seris. — yo no lo sé,
 mas aun que cierto fuera;

a mi que me cuenta usted.
 Que se divierta la mamá
 que nos la esteis velando,
 que me pondreis buscando,
 que me queréis a mi ver,
 que vos esteis postulando;
 a mi que me cuenta usted.
 Tan que mi falta notéis
 no me volvais a llamar,
 es inutil el avisar,
 que vivamos pinede ser,
 mas aun que así pasase,
 a mi que me cuenta usted.

V. Masferrer y Codina.

27 Marzo 1873.

Francisco de Mellaneda.

novela historica original de
 V. Masferrer y Codina.
 (continuación)

En aquel momento, pasó por el mismo camino pero
 en direccion opuesta a los que llevaban nuestros cacalle-
 ros, una primesta amazona, seguida de dos pajes, y no po-
 co si otro pellan a Gonzalo, segun el trote que llevaban.
 Cuando el polvo que levantaba su rapida carrera
 se hubo disipado, volviose Gonzalo y dijo, curriendo al gran
 maestre:

— He aqui una donna que bien pudiera competir con
 la reina.

— Barón, que sois tan rendido amante, como aventu-
 rado guerrero, y sin duda tenéis ojos de aumento, digo-
 le Mendoza, pues podéis contemplar a una dama que
 para con la rapidez del rayo y en voluta en nubes de polvo.

— Disponiase Gonzalo a contestar, a no haber alcan-
 zado ya a dar vista al valle de las Alpujarras que ha-
 labase cruzado de guerreros.

Entonces, al ver a Gonzalo, levantose un prolonga-
 do murmullo de admiracion, murmullo que precede
 siempre en su marcha a los heroes, como la noche al
 dia, como un dia a otro dia.

El de Mendoza, queriendo desquitarse entonces, de la
 contestacion que le diera, Gonzalo poco antes, nico es-
 treguas y caminando, a simulado dijole mostrando el
 entusiasmo de todos aquellos guerreros:

— Vive Dios, que si se os ocurrio que yo os adulara,
 debeis creer tambien que os adula castilla entera.

En esto llegaron ya, junto a los reyes catolicos, que
 montados en soberbios caballos, y rodeados de prelados

sacerdotes y la flor de la nobleza, estaban aguardando
 al derritado rey moro.

— ¡Padre! dijo Fernando el Catolico, que os hacéis es-
 perar mas que mi persona.

— Perdonad, dijo el de Mendoza, que si hemos tarda-
 do, a sido para escuchar un soldado, que solicitaba
 permiso para ir a socorrer a su morirunda ma-
 dre.

— Y se lo habeis concedido.

— No tal: sin nuestro permiso.

— Pues bien concededse lo, dijo la reina intermi-
 niendo: nunca debe privarse a una madre del con-
 suelo de su hijo.

Esto diciendo, beso a su hijo D. Alfonso que tenia a
 su izquierda, el cual le devolvió con una sonrisa
 tan cariñosa demostracion.

(continuará)

Variedades.

Suplicamos a nuestros lectores nos dispensen las
 faltas, cometidas en el reparto del numero anterior,
 a consecuencia de ser nuevos algunos repartidores, lo
 que procuraremos evitar en lo sucesivo.

Un dia voló el carrige de Federico el Grande. Este re-
 prendió al cochero, que para disculparse le dijo:

— Señor, es una desgracia que siento sobremodera;
 pero... ¿V. M. no ha perdido ninguna batalla?

Un ciego gritando — El discurso que honra hecha
 do en la abertura de las Cortes.

Otro ciego rectificando: — Animal! Sebe decirse a a-
 pretura.

— ¡Cerriculos! como se dice es abertura. — En esto los
 tres ciegos se pisa y exclaman — ¡He visto las estrellas!

La esquina, reuniendo: — La discusion es la luz.

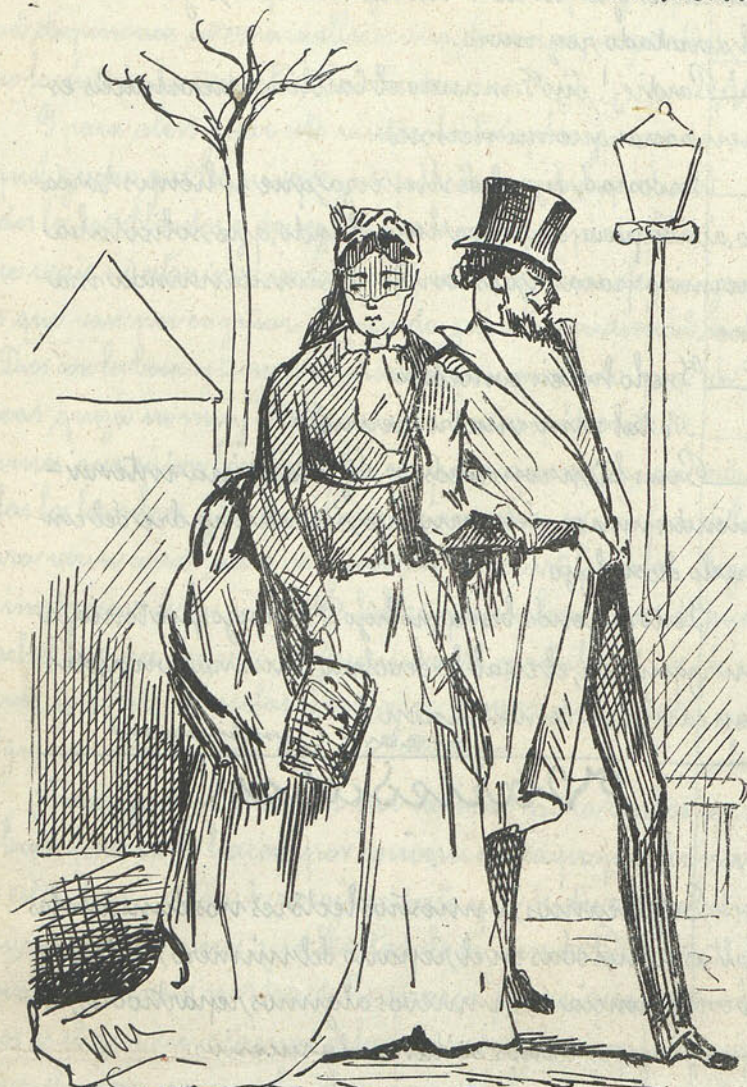
La Santa Teresa que publicamos en este nume-
 ro, es copia de la escultura ejecutada por D. Elias Mar-
 tin propiedad del señor Marqués de Portugalale.

— Como se llama? dijo un joven confesor a una her-
 mosa penitente.

— Padre, contesto ella, mi nombre es pecado

Hay en España 7.100.000 mujeres de las cuales 300.

Contrastes por Masferrer.



Masferrer

Al mes de casados

El marido. — ¡Caramba! ¿qué lindísima está Adela.
 La mujer. — Hombre yo no le hallo nada de particular



Masferrer

Después de 40 años.

El marido. — Mujer has visto que fea está Adela.
 La mujer. — ¡Pues hombre! ha sido muy linda.

ooo saben leer y escribir, 400.000, saben leer sola-
 mente, y 1.000.000, ignoran una cosa y otra.

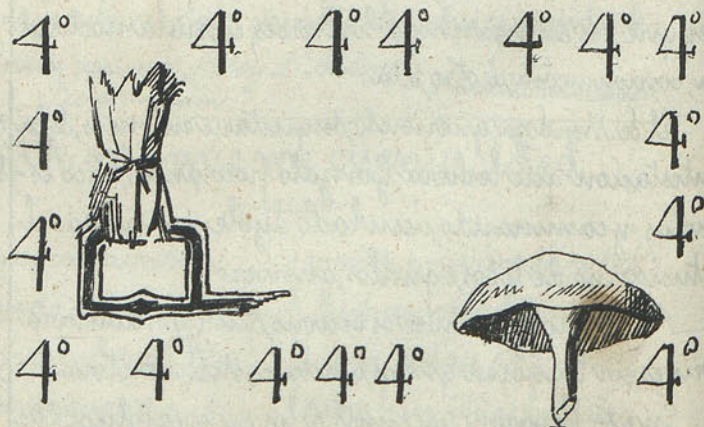
— Consiento en tus locuras, decía una joven á
 su amante, si me das lo que no tienes, lo que no
 puedes tener y sin embargo puedes darme.
 ¿Que pedía esta niña? — Un esposo.

A los nuevos suscritores. — Todo suscriptor tie-
 ne derecho á publicar sus composiciones, artísti-
 cas ó literarias, en las columnas del Autógrafo.

— Cuantos son los mandamientos?
 — Siete.
 — No señor seis.
 — Desde cuando?
 — Desde que el matrimonio y la penitencia son
 uno solo.

En una fonda. — Camarero, haz el favor, de cambiarme el
 mosquitero de esta cama porque tiene unos rotos enormes
 — Tanto mejor, así no le incomodaran los mosquitos
 — ¿Por qué?
 — Porque si pueden entrar sin dificultad, también podrán
 salir.

Solución á la charada del N.º 32. — Quilada.
 Geroglífico



Bit de N. Gonzalez — Silva N.º 32.